



**LA CONFRONTACIÓN
ENTRE LA COSMOVISIÓN
OCCIDENTAL Y LA ORIENTAL**

My. Cristian Darío HALLER

UN MUNDO EUROPEIFORME

Los contactos entre Occidente y el Extremo Oriente, ambos ya conformados con los elementos constitutivos y que los caracterizan como cosmovisiones, se remontan tantos siglos atrás que los debemos rastrear desde la irrupción del mundo helénico en la India de la mano de Alejandro Magno. Estos lazos se mantuvieron aún en tiempos del Imperio Romano, pero esta vez de modos no violentos. Posteriormente fue Asia la que irrumpió en Europa arrasando todo a su paso en las postrimerías del poder de Roma. Durante el Medievo los vínculos se intensificaron en el plano comercial, creando una red de rutas por las que circulaba un importante flujo de productos variados. Hasta aquí, podemos decir que el factor común, la constante que se había mantenido estable en la relación entre ambos mundos, fue un relativo equilibrio de poder. Pero a finales de aquel periodo, Occidente comenzó a transformar todo lo conocido en un mundo eu-



ropeiforme, consumando en relativamente poco tiempo su obra.

Ahora bien: ¿por qué el mundo es europeiforme?, ¿por qué es Occidente el rector de los designios mundiales?, ¿por qué es su cultura y no la ancestral y profunda rai-gambre de Oriente la que ha fijado patrones de conducta internacionales?, ¿por qué ha sido Occidente el que ha invadido y penetrado todas las barreras del orbe? No caben dudas de que a partir de 1492, Europa comenzó a moldear al mundo a su imagen. En ese año, se volvió consciente de cuáles eran los espacios, los

límites, los verdaderos confines del mundo; descubrió su superioridad tecnológica, evidenciada de manera palpable en las propias naves que hacían posible el viaje, y se dio cuenta que prevalecía, si bien en inferioridad numérica, porque supo emplear “en manera más eficiente velas y cañones. La era de la energía humana se había cerrado y se había abierto la edad de la máquina”¹ y, precisamente, a través de las máquinas Occidente comenzó a consolidar definitivamente su dominio con la Revolución Industrial², permitiendo afirmar que “*El gran acontecimiento de la historia de Asia durante el siglo XIX*

¹Cipolla, *Vele e cannoni*, p. 77.

²La influencia de la revolución industrial en el consolidamiento de la expansión europea ha sido tratado por muchos autores, el mismo Cipolla escribió que “*La conquista o el control efectivo de vastas zonas tierra adentro de parte de los europeos se dio mucho más tarde como uno de los subproductos de la Revolución Industrial*”. *Vele e cannoni*, p. 129.

es el establecimiento de la hegemonía europea”³.

Este hecho fundamental de la historia de la humanidad ha mantenido vigencia aún hasta nuestros días, a pesar de que a finales del siglo pasado y principios de éste, el extremo Oriente ha desafiado esa hegemonía⁴ y comenzado un proceso de ocupar y liderar en diferentes espectros del poder mundial, al decir de Grousset: “Occidente, gracias a la superio-



ridad de su técnica industrial y militar, sometió a Asia durante los siglos XVIII y XIX. Al mismo tiempo, la transformó moralmente con sus ideas. En el siglo XX, Asia ha vuelto contra Occidente las ideas europeas y luego, en el campo de batalla, los armamentos adquiridos en Europa y América. La europeización de Asia ha tenido como consecuencia el levantamiento de Asia contra Europa”⁵. Pero ese desafío aún no ha constituido un cambio del régimen internacional, no ha transformado a Asia en un hegemon. Oriente ha comenzado un proceso de liderazgo en diferentes espacios y factores del poder mundial, como pueden ser el económico o el crecimiento demográfico, no obstante, el poder militar aún tiene un líder indiscutido y ese líder es Occidente.

CAUSAS DE LA HEGEMONIA DE PARTE DE OCCIDENTE

Se pueden encontrar respuestas a las preguntas antes formuladas, en cada uno de los diferentes y parciales campos

de la actividad humana: ya sea político, económico, social, militar y continuar engrosando esta lista con los restantes, hallando, seguramente, factores explicativos. Pero, tiene que haber existido un factor determinante que obre como causa inicial de los demás efectos que se desprenden. Y a este nos podemos acercar al apreciar las conclusiones de Grousset con respecto a cuáles fueron las causas que permitieron el señorío de Occidente sobre Oriente: “Se debió principalmente a que, poseyendo los europeos el dominio del mar, ello les permitió atacar por el flanco a los imperios asiáticos; también respondió a la superioridad de la artillería y de la mosquetería europeas sobre el armamento indígena”⁶. Sobre este punto los orientales también coinciden. El mismo emperador chino escribe en un edicto de 1842 “En su invasión, los bárbaros tercios, se encomendaron a sus naves poderosas y sobre sus potentes cañones para cometer actos de violencia sobre los mares y dañar a nuestra gente”⁷.

³Grousset, *Historia de Asia*, p. 107.

⁴Según Carlo M. Cipolla aquel período de dominio occidental sobre el mundo asiático, cuyo inicio se representa con el arribo de Vasco da Gama el 20 mayo 1498 a Calicut en la India, no existe más: “La era de Vasco da Gama se ha terminado. Volviéndose contra el predominio del Occidente, el mundo « subdesarrollado » pone el acento en manera exclusiva sobre la importancia de la adquisición de la tecnología occidental. Ya que el predominio occidental se basó en el uso de una tecnología superior”, *Vele e cannoni*, p. 130.

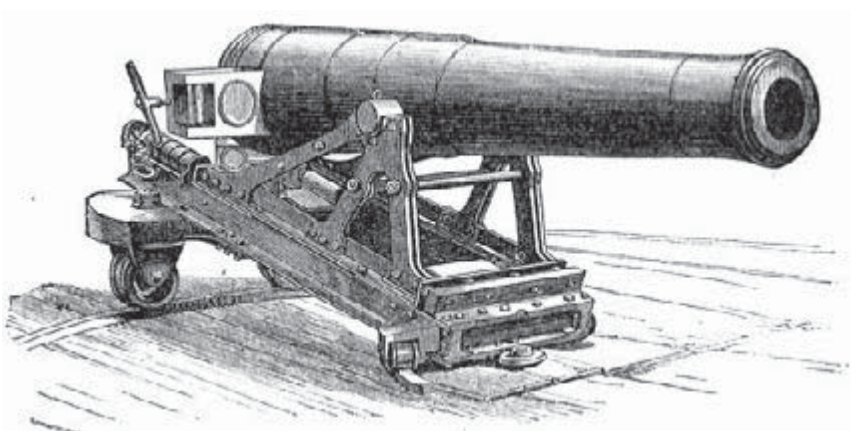
⁵Grousset, *Historia de Asia*, p. 114.

⁶Grousset, *Historia de Asia*, p. 107.

⁷Citado de Chang, *Sino Portuguese Trade from 1514 to 1644*, p.120.

En este punto debemos hacernos otras preguntas: ¿por qué las naves y cañones occidentales eran tan superiores a los asiáticos?, ¿cómo pudo Europa alcanzar ese nivel de progreso tecnológico que la llevó a su posición dominante? Estos elementos, naves y cañones son, a nuestro parecer, los efectos que derivan de una causa primaria y representan los evidentes signos externos de un proceso anterior e interno a Europa que permitió su existencia. Esta afirmación se puede apreciar mejor si consideramos el razonamiento que al respecto hace Carlo M. Cipolla:

Después de la primera ola expansionista del siglo XV, el potencial productivo europeo en el sector de los armamentos aumentó en manera dramática tanto del punto de vista cuantitativo como cualitativo. Ello volvió extremadamente difícil cualquier adaptación de parte de los pueblos no europeos y volvió problemática



su defensa, sobre todo porque los progresos de Europa en la producción de artillería fueron acompañados de progresos no menos relevantes en la construcción naval y en la técnica de la guerra naval⁸.

Esto evidencia un proceso que continuaba progresando y que la supremacía europea no se detenía en madera, velas y artillería, sino que incluía, también, el modo en que se empleaban, ya que en estas tres áreas específicas, al inicio del siglo XV, los pueblos asiáticos habían obtenido un elevado nivel de excelencia. Es importante considerar que el Almirante chino Zheng He⁹, en sus



viajes exploratorios, poseía los llamados “Barcos del Tesoro”, que tenían un tamaño cuatro veces mayor que las carabelas de Colón, y que, según Tsui Chi, en su historia de China, estas expediciones eran tan grandilocuentes que llegaban a tener setenta buques y veintisiete mil hombres: “Y así emprendió las expediciones marítimas, una tras otra, sin tener en cuenta los peligros inauditos que el mar representaba para los chinos de aquella época”¹⁰. A pesar

⁸ Agrega a esto Cipolla que “Bien pronto las nuevas armas dieron inicio a un nuevo capítulo en la expansión europea. Con la aparición del regementsstycke, (pieza que, a pesar de pesar solo 123 kilos y siendo por lo tanto extremadamente móvil, podía disparar tres salvas en el tiempo empleado por un mosquetero para disparar uno), el equilibrio de fuerzas se desplazó ulteriormente y notablemente a favor de Europa” y que “En las descripciones de la expansión Europea, en general se atribuye a la superioridad tecnológica de Europa en términos estáticos”. *La realidad en lugar de ello es que fue una espiral ascendente desplazando siempre más lejos a Europa del resto del mundo, Vele e cannoni*, p. 64.

⁹ Zheng He, conocido también como Sanbao, vivió durante la dinastía Ming. Pertenecía a un grupo minoritario de Asia central, fue tomado prisionero y castrado cuando el ejército de Ming conquistó su provincia natal, Yunnan.

Zheng después de importantes servicios como oficial del ejército, fue nombrado almirante y agente diplomático. En un periodo de 28 años emprendió siete expediciones navales visitando Asia, África y Oceanía y más de 30 países, tras los cuales Yemen, Irán y hasta la Meca. En sus viajes, su flota estaba compuesta de varias naves enormes que fueron probablemente las más grandes naves de su tiempo. Tenían nueve mástiles y 12 velas cada uno, y estaban tripuladas por más de 200 marineros.

¹⁰ Tsui Chi, *Historia China y su antigua civilización*, p. 246.

de ello, con estos buques, el gran almirante Zheng He jamás se alejó de la costa en una navegación de ultramar.

El desarrollo superior del armamento europeo se debe a una causa anterior que lo permitió, ya que los mogoles hindúes poseían en el siglo XVI una técnica armamentista artesanal sin igual que les permitió conquistar toda la India. Pero como vemos, fueron procesos aislados que se detuvieron después de la muerte de un personaje notable, o después de haber obtenido la conquista que se deseaba.

La respuesta definitiva y que fundamenta todos los demás aspectos es la cultural. El saber constituyó la clave del poderío europeo. El universo del conocimiento fue dominado por pensadores occidentales desde tiempos remotos, según Bertuch en su obra: *“Los griegos u Occidente no crearon la filosofía, que fue obra de los egipcios, pero la desarrollaron sobre bases mucho más amplias, transformándola en una de las más grandes fuentes de sabidu-*

*ría universal”*¹¹. En solamente dos siglos, con Parménides, Sócrates, Platón y Aristóteles, se logró casi completar el ciclo del saber humano en su intento de explicar el universo, para que posteriormente, otro occidental, Santo Tomas de Aquino cerrara totalmente ese ciclo, iluminando con la razón el intento humano de abarcar lo inconmensurable. Las demás ciencias que beben de ésta podrían seguir igual trazado. La Física, la Matemática, la Astronomía con Eratóstenes, Pitágoras, Arquímedes, Copérnico, Newton, Einstein y un listado tan abultado de nombres y apellidos que reconocemos cuando buceamos en busca de las diferentes leyes de las ciencias duras y, como podemos fácilmente percatarnos, todos ellos nacidos bajo el sol occidental.

Ahora bien, ¿qué pasaba en Oriente? Sorprendentemente observamos que más allá de algunos grandes nombres que intentaron abarcar los campos del conocimiento humano en el orden filosófico, como Confucio, Buda o Lao

Tse, no encontramos otros representantes que hayan realizado un aporte significativo al saber de la humanidad; y lo que más despierta curiosidad es la ausencia de protagonismo oriental en las ciencias formales. Esta constituye una primera evidencia que surge y marca una diferencia. La profusión de exponentes del lado occidental en la investigación y estudio de la Física, Química, Matemática, Biología y Astronomía -solo para citar algunas de las ciencias que recibieron impulso y hasta fueron creadas en el hemisferio occidental- destacan las escasas y espaciadas contribuciones académicas en Oriente, dando lugar a cuestionamientos.

EL DOMINIO DEL CONOCIMIENTO

En esta radical diferencia creemos que se fundamenta la respuesta a la pregunta inicial de este artículo. El mundo es europeiforme porque Occidente dominó el conocimiento. Europa logró manejar las riendas del saber de siglos y siglos y, en un momento his-

¹¹Bertuch, *El mundo en el que vivo*, p. 75.



tórico dado, cuando necesitó encontrar nuevas rutas para abastecerse de productos que precisamente Oriente le proveía, todo ese saber acumulado pudo ponerlo en práctica en función de la exploración y la navegación. Y con ello, lanzarse al mar más allá de la protección de las costas a las que había estado aferrado por centurias. De esa manera, Occidente pudo conocer y definir precisamente cuál era el entorno, cuál era el mundo que lo rodeaba y una vez definido el espacio vital de la humanidad, lanzarse a su conquista. A partir de este hecho trascendental, y cuando el hombre europeo se percató del universo de posibilidades

que se abrían ante sus ojos, la ciencia que poseía no quedó simplemente en razonamientos teóricos, sino que alcanzó un altísimo grado de aplicación práctica definiendo el término tecnología.

Cuando Occidente descubrió la fuerza motora dormida en los elementos y pudo aprovechar por medio de máquinas la energía latente en ellos y esto se combinó con la necesidad de procesar la afluencia de materias primas provenientes de los espacios descubiertos, el mundo asistió al despertar de un gigante dormido. Se inició una carrera alocada y desenfrenada por la mecánica. El Occidente completo lide-

ró una espiral ascendente de transformación tecnológica mundial. La vida cotidiana del ser humano, que había permanecido por milenios con rasgos similares, fue irreversible y radicalmente alterada, cambiando para siempre la forma de vida del mundo entero.

CARACTERÍSTICAS DE LA COSMOVISIÓN OCCIDENTAL

La pregunta que sigue es ¿por qué pudo darse este fenómeno en Occidente y no en Oriente?, ¿por qué ese interés desmesurado del hombre occidental por el saber, por darle explicación a las cosas y a los fenómenos? En la respuesta, creemos, subyace la diferencia funda-



mental entre las dos cosmovisiones que estamos analizando y es la que da explicación al resto de los fenómenos históricos que exponíamos y la que dará fundamento a los planteamientos que realizaremos en torno al tema que nos ocupa. La raíz de esa pregunta se remonta, como lo expresáramos también anteriormente, a la cultura y la filosofía de vida que encarnan uno y otro hombre.

El hombre occidental posee una llama interna, una chispa vital que lo mantiene en constante tensión hasta que logra encontrar una satisfactoria respuesta a los acontecimientos,

fenómenos y cosas que lo rodean. El hombre del oeste está inquieto y salta de teoría en teoría en la búsqueda de salvar los “porqués” que lo atormentan. Como lo expresara también el gran filósofo de Hipona, en sus confesiones:

“Nos creaste para ti y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descanse en ti”¹².

Con esto podemos hacer una analogía con la historia del hombre en Europa. Mientras el hombre occidental permanecía imbuido en una visión antropomórfica del mundo, ese desasosiego de su alma lo llevó a los más grandes avances en los campos del conocimiento. Cuando el cristianismo se afianzó en el mundo occidental, el hombre europeo encontró una respuesta a su desazón, la causa inicial de todo lo que lo rodeaba y paz en su corazón. En el Renacimiento el hombre volvió a co-

locarse como centro del universo y redescubrió los textos antiguos almacenados, para hacerlos despegar nuevamente y olvidó aquí la contemplación y meditación del mundo para lanzarse a su conquista en busca de la felicidad perdida.

Esa inquietud motora ha llevado al hombre a preguntarse el sentido de cada una de las cosas que emprende o le toca presenciar y ese sentido tiene que ser convincente con su razón, intelecto y espíritu para poder abocarse a él. No hay nada más frustrante para un occidental, a diferencia de un oriental, que emprender una acción sin un sentido aparente y no poder aprovechar los frutos o consecuencias de ese accionar. El sacrificio, el trabajo, el desgaste debe tener un beneficio, y éste debe poder ser palpado por quien se ha comprometido con la acción. Esto no es actual, sino que está inmerso en la cultura europea desde tiempos remotos y podemos percatarnos de ello con un solo ejemplo existente en la mitología griega:

¹² San Agustín de Hipona, *Confesiones*, p. 13.

el drama de Sísifo. Este astuto rey de Corinto fue condenado por el dios Hades por encadenar a la muerte y no permitirle cumplir su labor, una frustrante y desalentadora tarea. Lo obligó a rodar una enorme piedra cuesta arriba, en forma continua y sin descanso, hasta la cima de un monte, para que luego de llegar allá, la piedra vuelva a descender al sitio de inicio y comenzar nuevamente desde este punto. Esta condena fue tomada por los antiguos como uno de los más crueles tormentos, porque este sin sentido, llevado aquí a su máxima expresión, representaba lo más trágico que podía ocurrirle a un hombre: ser destinado a una tarea sin una meta, sin un porque y un para qué.

Lo que expresamos hasta aquí tiene su puntal en dos características constitutivas y esenciales del hombre occidental que radican primeramente en un estado de insatisfacción y falta de resignación ante las circunstancias del entorno que lo rodea y en segunda medida, en su curiosidad. Esto lo

ha llevado a poner siempre en juego todas sus cualidades intelectuales y habilidades motrices para encontrar soluciones a la problemática que desafía su sentimiento de bienestar y tratar de mejorar, con su inventiva, las condiciones de vida que lo rodea. Se ha empeñado en luchas titánicas en contra de los elementos para calmar esta insatisfacción crónica, lo cual comprometió su paz espiritual. El Occidente es una cultura donde lo que se valora es la acción. Para sentir que un día, un año o una vida ha sido aprovechada, el hombre occidental debe poder contabilizar lo realizado, las obras, las muchas tareas emprendidas y completadas y cuanto más pronto mejor. No hay espacio para la contemplación, la meditación, o dejar simplemente que el tiempo transcurra. La urgencia está marcada a fuego en la impronta del oeste. Se corre y se desvela en una vorágine de acción, donde hasta los momentos de entretenimiento y distensión son frenéticos. El concepto que prima es el «del aquí y ahora».

FISONOMÍA DE LA COSMOVISIÓN ORIENTAL

Retomando la línea de pensamiento inicial, donde manifestábamos que la cultura y la filosofía de vida del hombre occidental y oriental constituían la raíz diferencial entre ellos y la respuesta a los fenómenos históricos que marcaron al mundo tal como lo conocemos, nos enfocaremos ahora en el mundo oriental. Un mundo donde las características que conformaron sus rasgos culturales constitutivos se manifestaron muy temprano en la historia. Desde sus orígenes encontramos dos pilares y factores diferenciales que se han mantenido incólumes a lo largo del tiempo y han condicionado el modo de ver y enfrentar al mundo por parte del hombre oriental y ellos son su inmanencia



y su solidaridad. Inmanencia que ha delineado su carácter aislacionista y encerrado al hombre oriental en las fronteras de su entorno. Y solidaridad que se ha manifestado con sus congéneres y con el mundo que lo rodea, al decir de Grousset: *“El pensamiento chino antiguo está dominado por el sentimiento de solidaridad entre el orden humano y el de la naturaleza, sentimiento cuyo origen debe buscarse en el ritmo de la vida campesina, ligado al ritmo de las estaciones”*¹³.

Esa entrega generosa y desinteresada del hombre oriental marca su carácter filosófico y su particular visión del mundo. Para el hombre oriental esto es lo prioritario, más allá de su propio bienestar y situación particular prima el bienestar de la sociedad. No busca encontrar los beneficios de sus esfuerzos en lo inmediato, tal vez nunca llegue él en vida a palpar los frutos del sudor de su frente y en esto podemos ver la gran diferencia con el hombre del oeste. En Oriente, una persona puede trabajar toda su vida en un

sin sentido y ser feliz y sentirse realizado al mismo tiempo. Esto se da fundamentalmente, porque su búsqueda de realización es transgeneracional. El denodado sacrificio que un individuo oriental realiza en su presente, no será capitalizado por él y es consciente de ello. Sin embargo, sabe que ese esfuerzo no se perderá, tal vez en tres generaciones posteriores a él, su bisnieto vivirá en mejores condiciones sociales que las que él atravesó, y su sociedad actual capitaliza todo el trabajo por él generado.

Esto es el compromiso solidario y altruista llevado a su más alta expresión, que se trasluce de las enseñanzas de Confucio que bregaba a los gobernantes por este ideal: *“El objetivo del noble es la perfecta virtud a la que debe aspirar, es lo que Confucio llama el jen, que puede traducirse de diversos modos, pero cuyo significado se acerca bastante a lo que entendemos por “amor” en todo el amplio sentido cristiano del vocablo”*¹⁴. Y esta virtud también debe extenderse a los súbditos e instalar

esta concepción de vida como una regla social.

La universalidad del mundo budista asiático suma además, otro factor de interés que contribuye fuertemente a lo que habíamos mencionado con referencia a la falta de urgencia y de realización transgeneracional del mundo oriental y que no lo aporta el mundo confuciano chino y es la creencia en la reencarnación.

La ausencia de avances en el campo del conocimiento de las fuerzas motoras de la naturaleza que ayuden a mejorar la calidad de vida de las personas se explica en esta interpretación de la reencarnación. Kakasaheb Kálelkar, citado por Vallés, hindú y mano derecha de Mahatma Gandhi analiza esta visión de su religión y la critica amargamente diciendo:

Ahora me toca aclarar en que no estoy de acuerdo con los ortodoxos religiosos hindúes. Debemos investigar las causas de todo, y la ciencia ha avanzado admirablemente en tales inves-

¹³Grousset, Historia de Asia, p. 36.

¹⁴Tsui Chi, Historia China y su antigua civilización, p. 67.

tigaciones. No hemos de cesar hasta encontrar pruebas y demostraciones satisfactorias de los sucesos y fenómenos. Y es aquí donde nuestros devotos conservadores y rígidos creyentes no se molestan en investigar o buscar pruebas, sino que en cada caso, sencillamente, meten la reencarnación de por medio, y eso es todo. Yo no acepto un principio basado en la pereza. El principio de la reencarnación ha actuado como anestesia en la conciencia y la inteligencia de la sociedad. Ha impedido el progreso y las reformas y las mejoras. Y a eso me opongo¹⁵.

Los conceptos espirituales y filosóficos arraigados en Oriente, con fuerte hincapié en la meditación y en la vida interior en desprecio de lo externo y con un llamamiento a una constante superación espiritual mediante el ejercicio de las virtudes y de la vida ascética, hicieron que Asia se retraiga sobre sí misma y mire hacia dentro. Asia se concentró en su trascendencia espiritual antes que focalizarse en el mundo circundante, ello

explica en parte el porque del atraso en el dominio de los conocimientos que proveen las ciencias duras y su traslado a la técnica y mecanización.

Oriente no tenía necesidad de recrear ni modificar nada de su entorno. No veía necesidad de mejorar las circunstancias de su vida mundana porque lo que importaba era su espíritu. Debido a ello, los conocimientos teóricos del saber universal, que tal vez estaban presentes, no sufrieron el proceso de cuestionamiento para llegar a comprender de qué manera dichos conocimientos podían llegar a ser utilizados para darle mayor comodidad o menor esfuerzo al género humano.

El nombre asiático no reniega de su trabajo manual, ni de su sufrimiento físico que, por el contrario, constituye un vehículo para su elevación espiritual. Puede tranquila y resignadamente pasar su vida picando piedras en una mina de carbón sin verse en la disyuntiva de mejorar

su estándar laboral mediante la tecnificación mecánica. Es más, iría en contra de sus creencias, del saber milenario y de un inconsciente social fijado ya en su cultura. La atmósfera que esta concepción del Karma ha creado en la cultura y mentalidad de una gran parte de Oriente ha decididamente influido para encontrar en ella el justificativo de gran parte del atraso material y la falta de voluntad en el descubrimiento de los «porqués» en el mundo material.

Esta concepción tiene un peligro, y no se puede decir que no esté presente en la India. La idea de que lo que me sucede en esta vida es el resultado de la anterior puede degenerar en un tipo de fatalismo que considera los fracasos y contrariedades de esta vida como inevitables castigos de desmanes de la anterior, castigos que hay que hay que sufrir ahora con paciencia en vez de dificultades contra las que hay que luchar valientemente¹⁶.

Todo intento de cambio o ascenso social atraería el caos,

¹⁵Kálékar profundiza esta razonamiento al decir "Si una persona se porta de manera extraña, en vez de consultar a un psicólogo, se soluciona diciendo que son residuos de su encarnación anterior. Esta respuesta es pura pereza intelectual y negación del espíritu científico. Es, sencillamente, estupidez, y no tiene nada de fe religiosa. Y es lo mismo en política, sociología, ciencias de la conducta y todas las ciencias. Yo digo que hemos de investigar todos los elementos de nuestro tiempo y nuestra vida y escudriñar sus causas secretas. Solo después de tales investigaciones podemos entrar en el terreno de la reencarnación", Vallés, Los siete puentes, p. 35.

¹⁶ Vallés, Los siete puentes, p. 33.

por lo tanto, esto no resulta una prioridad para el hombre oriental. Como lo atestigua Grousset:

Entretanto, China se había ido distanciando del resto del mundo. En tiempos de los Ming, el genio chino, hasta entonces tan poderoso, se había replegado ya en sí mismo y como adormecido, en tanto que Europa, por el Renacimiento, los grandes descubrimientos y los comienzos del espíritu científico, se renovaba [...] China renunció definitivamente al esfuerzo de adaptación necesario. Cuando la revolución industrial del siglo XIX llegó a abastecer de instrumentos técnicos a Occidente, el Extremo Oriente se hallaba aún retrasado, en plena Edad Media¹⁷.

Pero, como habíamos mencionado al inicio, ahora Asia ha desafiado la hegemonía occidental y «la era de Vasco da Gama», como dice Cipolla, terminó. Oriente ha comenzado a ocupar puestos de poder y es líder de un cierto número de ellos. Sobretudo allí, donde

había fallado anteriormente, en el campo industrial y tecnológico. Invirtió el proceso que la había llevado al aislamiento y ha avanzado a lo largo del mismo camino que quinientos años antes Europa había comenzado a caminar.

CONCLUSIÓN

En esta búsqueda hemos tratado de dar respuesta a los distintos interrogantes que giraban como disparadores motivantes para indagar sobre esta temática y alcanzar una respuesta a nuestra pregunta inicial. En este camino, hemos podido responderla, explicando cuáles son las divergencias y las semejanzas

que tienen la visión oriental y occidental y el porqué del primado del oeste.

En este particular, hemos podido establecer que la renuncia de Oriente por los descubrimientos científicos y la renuencia al cambio constituyen los puntos en los que se dio el contraste fundamental, por los cuales se diferenció Europa de Asia.

En el hombre oriental prima un sentir de realización social que se ubica muy por encima del beneplácito individual, eso hace que se resigne al lugar que le toca ocupar dentro de la comunidad, ya que con ello trae la armonía a su en-



¹⁷Grousset, Historia de Asia, p. 92.



torno. De allí que su filosofía y espiritualidad lo conduzcan hacia una solidaridad generacional que busca la superación de las que vendrán por delante, además de darle primacía a la interioridad por sobre lo externo, a la paciencia por sobre la prisa, a centrarse en sí mismo por sobre lo externo.

Por otro lado, en Occidente observamos que el hombre se ha embarcado en una continua búsqueda de respuesta a los fenómenos que lo rodeaban, tratando de encontrarle un sentido a los acontecimientos que poblaban alrededor de él.

a Dios como centro de su vida y se colocó él mismo en ese sitio. Con esto, relegó felicidad para ir a buscarla en la satisfacción de las cosas. Esto le permitió el dominio de la naturaleza primero y le permitió el señorío del mundo después, pero le significó la pérdida de su paz interior, construyendo una sociedad antropocéntrica, lo que dio prioridad a lo individual por sobre lo colectivo, a la satisfacción personal por encima de la social. Esa búsqueda de satisfacción lo ha transformado en un ser focalizado en lo inmediato y en lo

Esa tensión y búsqueda de sentido encuentran explicación en el vacío interior en que se sumió el hombre del oeste, a partir del momento en que desplazó

mundano, donde la vida debe ser disfrutada aquí y ahora, sin pensar demasiado en las generaciones venideras y lo que hallarán de este mundo.

Sin embargo, en algunas oportunidades, es imposible sectorizar los enfoques de ciertos temas para concentrarnos en una arista determinada, debido, sobre todo, a la complejidad del asunto tratado o a la cerrada trama de interrelaciones con los diferentes campos. A pesar de ello, si nos focalizamos en una arista exclusiva desde el punto de vista de la defensa o militar, podemos observar que las «velas y cañones», elementos eminentemente tácticos que le dieron la victoria a Occidente —son la punta de la lanza final de un largo proceso anterior, la manifestación visible de todo un trasfondo cultural, que dejan en manifiesto lo errado que puede ser no considerar el factor cultural en el planeamiento militar, como ha quedado

tan dramáticamente demostrado en los conflictos inauguraron el siglo XXI, tanto en Afganistán, como en Irak. La cultura, la cosmovisión y la filosofía de vida, penetran todos los aspectos y los caracterizan particularmente y eclosionando de manera rotunda en aquella actividad cumbre de los fenómenos sociales, como es la guerra. Otro aspecto que rescatamos del caso que tratamos, es que no hay condena definitiva a un resultado del pasado. Porque aquellos as-

pectos en los que Oriente fue superado y significaron su dominación, han podido con el tiempo ser revertidos, y sin necesidad de una conversión de los aspectos fundamentales que conforman su identidad cultural. Oriente comenzó a progresar en el campo tecnológico, adoptando y copiando el mismo que Occidente, pero con su potencial humano y en recursos, logró posicionarse como el desafiante, como el posible hegemón en el futuro. Esto nos sirve para conocer los

aspectos fundamentales que conforman a los líderes del mundo actual, vislumbrar los aspectos que los conforman, caracterizan y que posibilitan el comprenderlos, ya que la relación con los mismos en el mundo actual es inevitable.

Cristian Darío Haller, Mayor de la FAA. Oficial de Estado Mayor. Licenciado en Sistemas Aéreos y Aeroespaciales, posee una Maestría en Estudios Internacionales Estratégicos Militares de la Universidad Roma Tre.
